

ACTIVIDADES

Curso en Homenaje a don José Miguel de Barandiarán

Homenaje a Aita Joxemiel de Barandiarán

MICHEL DUVERT

En el apartado de Actividades del número 60 de la Revista “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”, se daba cuenta del Curso-Homenaje que tuvo lugar, desde la Cátedra de Lengua y Cultura Vascas, en la Universidad de Navarra.

Entre los participantes, Michel Duvert, Doctor en Ciencias y Profesor de la Universidad de Burdeos fue el encargado de trazar el “perfil etnológico de don José Miguel”. La frescura de su clase y las profundas aseveraciones que realizó, nos mueven a dar a conocer dicha conferencia respetando el estilo del autor.

Es una forma de testimonio por parte de “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra” hacia quien contribuyó, con la fundación del grupo Etniker de Navarra, a un mejor conocimiento de su cultura.

(...)

En primer lugar le agradezco a la Universidad de Navarra y particularmente a las profesoras María Amor Beguiristáin y Ana Echaide su invitación que me honra mucho.

En segundo lugar, es a la vez un honor y una tarea muy agradable hablar en esta Universidad de nuestro maestro Aita Joxemiel de Barandiarán. Su pensamiento y su obra han desempeñado un papel esencial, tanto en mi vida, como en la vida de muchos otros, particularmente en la de mis compañeros de los grupos Etniker, de Eusko-Ikaskuntza y estudiantes de esta Universidad.

Intentaré decir aquí por qué don José Miguel me parece un científico de primera importancia; no sólo en el campo de nuestros estudios vascos, sino en las ciencias, en el corazón mismo de las ciencias.

UNA OBRA DE PIONERO Y UN PROYECTO DE VIDA

Cuando empezó sus investigaciones don José Miguel, no existía la antropología en nuestro país. No existían tampoco diploma y título de “antropólogo”. Tenía que inventar todo y además convencer a su entorno del interés de este tipo de estudio. Estos verdaderos obstáculos le estimularon y le impulsaron a realizar una obra de alta calidad, una verdadera creación.

Barandiarán saca al hombre vasco de los libros y le restituye su oxígeno, su identidad, su responsabilidad. No hay que olvidar que en su época dominaban tres tipos de estudios, es decir tres tipos de investigadores:

— Los *lingüistas* que podían hablar del euskera sin hablar de lo euskaldun.

— Había *historiadores* que hablaban de la conversión de los corazones, contando las iglesias a lo largo y a lo ancho del país, midiendo la intensidad de la fe con la altura de los campanarios.

— Por fin, estaban los *folkloristas*, muchas veces apologistas. Construían un mundo vasco lleno de clichés, de puntos de vista y de lo pintoresco, es decir de estados de ánimo.

A la hora de hacer una síntesis, de buscar coherencia, es decir sentido, encontrábamos el caos enciclopédico, la documentación sin información y la autoridad de los autores, el peso de la erudición. El pueblo vasco se encontraba sin memoria... y se dice que es un pueblo muy viejo... quedaba abierta la puerta al mundo escolástico, a la erudición irracional. El pueblo vasco se encontraba sin historia, con un “pasado”, sin cultura pero con “modos de vivir” o rasgos pintorescos.

Llegan don José Miguel y su maestro Aranzadi; conocían los maestros de la antropología de sus tiempos: Wundt, Obermaier, Schmidt, Van Gennep, etc. Habían leído obras de varios de ellos, Levy Bruhl, y, claro, Malinowski. Pero a don José Miguel y a su maestro, es el hombre quien les interesa, y no los libros. Es el hombre creador, viviendo, y no el etnocentrismo o la celebración del pasado. Conocer para amar, para actuar, eso les interesaba.

“Empecé a dudar de todo, y a cuestionar, lo más objetivamente posible, hasta qué punto merece cada caso” (J.M.B.).

Quiere conocer al hombre en situación y por eso formulaba preguntas; elaboró de todas piezas, camino y paisaje dentro de nuestra memoria colectiva. Lo hizo por primera vez entre nosotros (aunque no hay que olvidar a Aranzadi y Azkue); lo hizo por vía científica con humildad, sinceridad y poesía para entrar en conformidad con el mundo.

“Caminante, no hay camino sino estelas en la mar”, José Miguel empezó solo en su camino, rodeado por la incomprensión de su sociedad, por la hostilidad y el desdén. Es un caminante que vive una experiencia propia y que difícilmente se puede comunicar. En un camino que vale por meta “En la meta final, como valor absoluto tiene que estar siempre Dios, todo lo restante es camino”, decía. Su viaje fue sin cesar. Desde la lectura del famoso libro de Broglie hasta su muerte, José Miguel fue esta profunda estela en nuestro mar, surco generoso para toda semilla, ofrenda de vida...

UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

“El mundo material vivificado por el mundo espiritual: eso es el ámbito propiamente humano, el campo de actividad del hombre, su esfera de acción, la antropósfera” dice Barandiarán; como un eco de Teilhard de Chardin.

Don José Miguel intenta comprender y ordenar; y no teorizar. Hay tres ejes en esta obra científica:

1.º Se *comprende* únicamente lo que se *experimenta* es decir lo que se vive. La ciencia se funda sobre una metodología y la posibilidad de *corroborar* lo que se dice con lo que se pretende ver.

Además de buscar coherencia y adecuación al mundo nuestro, don José Miguel quiere comprender cuáles fueron las condiciones que han autorizado la manifestación de este tipo de coherencia que está explorando.

Comprender tiene el sentido de *demostrar*: “Comprendo lo que puedo reproducir” dice Claude Bernard. Comprender significa también construir un mundo conceptual que acoge y organiza la diversidad del mundo.

La comprensión abre el camino del conocimiento, es decir de un mundo de representaciones que nos une cada vez más al hombre, a su ser y al Ser. En este camino no hay materialidad sino algo indeterminado que se llama voluntad, deseo, intención... Este camino es el suelo del hombre.

2.º Don José Miguel no es un coleccionista y por lo tanto su obra puede parecer paradójica: investiga en materiales concretos y habla de valor, de sentido. Ahora bien, sabemos que no hay “hechos” en ciencias: el mundo no es una colección de datos, pero sí un porvenir. Los que llamamos “hechos” no son más que subproductos de nuestra actividad mental que valorizamos más o menos. Los hechos nacen con ocasión de preguntas que planteamos, son grados de complicidad con el mundo.

3.º Para conocer una cultura no hay que partir de cuadros inductivos, sino al modo que lo hizo Aristóteles, poner nuestro tema de investigación entre nosotros y el horizonte inductivo que se construye durante lo que se llama la experiencia. Y don José Miguel escucha, propone, pero no hace ciencia para verificar ideas.

Se pueden resumir así estos tres ejes: *comprender una situación desde lo concreto*.

Pero una situación es una dinámica, las producciones populares son manifestaciones vitales sujetas a continuadas transformaciones. Don José Miguel pone orden en la dispersión de la diversidad de cada día, es decir dentro del fruto de la contingencia. Poner lo cotidiano en perspectiva significa fundamentalmente revelar los flujos que se dispersan y se diferencian en dialectos, situaciones, actos y otras categorías particulares. Esos flujos son como firmas de nuestra cultura, constituyen su fenomenalidad, pertenecen al porvenir de la antropósfera.

¿Será nuestra cultura un filo de este reino que se llama “actividad del hombre”? ¿Y nuestros estudios un intento de hacer una filogénesis? Pero en esta tierra, todo es fruto de alguna ascendencia; el mundo es un objeto histórico, es archivo vivo. Y eso, la historia doctrinal no lo sabe.

En el tomo VII de su “Anuario de Eusko-folklore”, en 1927, Joxemiel hizo una observación y una apuesta fundamental: dentro de un sitio concreto, la montaña vasca, se percató de que hay una relación entre, por un lado

lugares, caminos y actividades pastorales y por otro lado el megalitismo. Hizo una relación entre *lo actual y el pasado*, del mismo modo que lo había hecho algunos años, en Gentil Baratz y Aralar. Lo actual habla del pasado, nuestra cultura es como una memoria viva en curso de despliegue. Don Joxemiel construye estos tipos de núcleos alrededor de los cuales vuelve a relacionar unos con otros los fragmentos de *nuestra memoria actuando*. Él utiliza los conceptos que le parecen más adecuados para sacar partido de sus observaciones y nos revela: tiempos, modos, ritmos, estructuras, arquetipos, estados latentes y cambios de niveles, etc. que se manifiestan a través de nuestros estratos culturales, esos estratos de donde cada uno dice “yo” y, al mismo tiempo “nosotros”.

Poniendo en perspectiva la fenomenalidad de hoy y de aquí, con formas de memoria ya constituida, Barandiarán entra en nuestra aventura; en la aventura del hombre, textura de la antroposfera. Nos enseña la restricción de las actuaciones, la posibilidad que se manifiesta dentro de la probabilidad; nos revela estas fluctuaciones que llamamos modalidades, es decir las categorías de la diversidad.

Don José Miguel manda a la historia proporcionarnos datos para ajustar la organización de nuestra memoria, con un cualquier orden cronológico y datos para establecer estados culturales.

Ahora la historia nos interesa, porque no se limita a hablar sobre fragmentos de pedazos, es decir a celebrar los fósiles. No hay que olvidar que el paleontólogo puede pasar su vida sin saber el canto de una fuente. Es que: “cuando no se sabe en qué se investiga, no se comprende lo que se encuentra” (Cl. Bernard). Y don José Miguel tiene un proyecto de investigación que es un proyecto de vida; y lo que es más, otro que es una actividad científica y nada más...

UN TIPO DE INVESTIGACIÓN

“Haz tus investigaciones en tu propia tierra, aquella que mejor conoces. Vete a las raíces de su cultura y no te conformes con una sola visión o perspectiva, sino que proponte un plan global y estudia las interrelaciones internas en todo su contexto” (J.M.B.).

Los partidarios del cientificismo pretenden que el investigador puede destacarse del mundo para hablar del mundo ¡Es una ingenuidad! Son los hombres los que hacen la ciencia y no los ángeles.

Durante una actividad científica el investigador determina el cuadro en el cual va a actuar, elige los actores y escribe el argumento. Se puede decir que lo que se llama “el hecho” o “el resultado de la experiencia” contiene las condiciones mismas que autorizan la experiencia. De otro modo, objetivar significa constituir en objeto de investigación; objetivar es delimitar, es un acto voluntario y consciente. La investigación es una creación que responsabiliza al investigador y a cualquier hombre; el investigador se compromete.

Pero, a don José Miguel no le gustan los objetos en sí mismos. Lo que le interesan son los objetos en situación, dentro de interrelaciones e intercambios. Lo que le preocupa son estados funcionales vistos como órdenes, interactivos e integrados: es el orden funcional, es la vida. Los objetos aislados no dicen nada sino algo que tiene relación directa con los métodos de la disciplina que les ha hecho surgir en nuestra conciencia. Aislar un acto,

un texto, un hecho, es confeccionar un espejo para contemplarse o manipular algo o alguien. Los datos puros se encuentran solamente en el laboratorio del naturalista, dice con razón.

Dice igualmente que en el mundo hay signos que significan mentalidades actuando; es decir algo de indeterminado. ¿Cómo recoger esa nonada cuyo lado esotérico nos dice *parte* de su existencia, y su lado esotérico que dice su *razón de ser*? ¿qué hacer entre un indeterminismo y un invisible?

Don José Miguel busca texto con contexto (¡cuántas veces lo hemos oído decir!). ¿Pero dónde limitar un texto si no hay discontinuidades naturales? ¿Cuándo empieza y acaba un contexto, excepto con el acto voluntario del investigador? Pienso que hay dos vías para actuar; se llaman *ordenación*, y *coherencia* en el sentido de *congruencia*. Un ejemplo.

Tras unas largas entrevistas con una informante, con motivo del estudio del ritual funerario en su pueblo, un día le había entregado el texto definitivo con su testimonio. Algunos días después le visité y me dijo: “Es muy interesante eso ¿de dónde lo ha sacado?”. Le pregunté: “¿No pasa así en el pueblo?” y me contestó: “Sí, sí, exactamente; lo he leído con los vecinos y dicen lo mismo”. Quedé muy perturbado. Un día hablé de este acontecimiento con don José Miguel, y él me explicaba que lo que había hecho fue restituir orden, coherencia y congruencia, por consiguiente sentido, dentro de actuaciones vividas en larga incoherencia.

Restituir al informante la coherencia y el orden de su propia historia, esto constituye un programa para conocer y responsabilizar a todos, incluso al informante. La etnología no es una disciplina ociosa.

Entonces el investigador, parece una partera. Ayuda a dar luz. Pero, desgraciadamente, el niño siempre tendrá más o menos semejanza con la partera... Es que no hay hecho puro: no hay observación sin perturbación. Es por eso que el investigador tiene que hablar de su proyecto, de su empresa. No debe solamente exponer lo que se llaman “resultados”. Y don José Miguel es un jefe de escuela, tiene alumnos y discípulos; les enseña su modo de pensar y de actuar. Además es pedagogo, hace síntesis de sus trabajos y pensamiento; cito: *El hombre prehistórico en el País Vasco*, el *Diccionario de mitología* y varias conferencias; da a conocer los trabajos de varias escuelas: la histórico-cultural, el funcionalismo, etc.

Y siempre se encuentra nuestro maestro, en el campo: “discurriendo primero con los pies y después con la cabeza...”.

UN ASCENSO

He aquí la divisa elegida por nuestra sociedad Eusko Ikaskuntza, y que figura en las armas de los Aulestia, de Bizkaia: *Bekoak goikoa eskondu leidi ta tsikiatz andia benzi leidi, asmoz ta jakitez*: El de abajo al de arriba puede alcanzar y el pequeño al grande puede vencer por el talento y el saber.

Don José Miguel ama al hombre, imagen de Dios, quiere comprender al hombre, a la creación. ¡Y empieza por recoger “hechos”! Pero sabe lo que vale un hecho. Un “hecho”:

— Es fundamentalmente una red, parte de otras redes (texto de contexto y contexto de texto). Sus partes pueden no hablar de una totalidad. Así la armonía es más que la mera agrupación de las notas.

— Pero hay más, un hecho es también combinatoria y propiedad emergente: una palabra es más y otra que una mera adición de letras, una frase más y otra que la suma de las palabras, etc.

Con los hechos puros no hay clave para conocer en el mundo; solamente hay llaves para los sueños de la razón, y sabemos lo que producen...

José Miguel estudia relaciones que califico de “internas y externas al tema en toda su extensión”. Lo que es lo mismo que: caracteres intensivos y extensivos que constituyen el orden funcional y sus modos de expresión, de regulación y de transformación.

Empieza por ordenar y valorizar los elementos, proponiendo niveles y categorías. José Miguel intenta señalar lo que llama *caracteres primarios* que representan un “metabolismo básico” del hombre, de todo hombre. Es un mundo que tiene como horizonte: la voluntad, los deseos y las sensibilidades, “las normas...”, etc. Señala también *caracteres secundarios* que representan los estados de diferenciación dentro de una cultura concebida como un todo interactivo que va transformándose. Cada cultura es como una flor en el jardín de la antroposfera, y cada flor significa matices. Barandiarán propone entonces paisajes conceptuales y algo que se parece a modelos que tienen una función triple: 1) proponer coherencia y adecuación con lo experimentado; 2) dar materiales elaborados para abrir el campo de la investigación, con nuevas preguntas; 3) constituir el núcleo central que pudiera agregar las hipótesis corroboradas por la experimentación.

Barandiarán entra cada vez más en la vida de la cultura, comparando estados culturales del mismo nivel a través de tiempos y espacios. En estos horizontes conceptuales se ven significación afectiva, simbólica... finalidad.

En este mundo de las intenciones, la materialidad que es la funcionalidad es, ante todo, el medio más adecuado que la voluntad da para cumplir algo. ¡No es un mundo de acceso fácil! Goethe nos dice: la felicidad más noble para el hombre que piensa es haber explorado lo que se puede concebir, y reverenciar en paz a lo que no se puede conocer.

La primacía de lo invisible como criterio de interpretación. ¡Cuántas veces lo hemos oído decir! El Verbo no se ve, y nosotros somos algo sordos...

A fines del siglo pasado, el famoso Th. Huxley habla a propósito de una dura lucha en contra de la hegemonía de la teoría celular. No es que no veían las células, pero su sentido se les escapaba: ¿Son unidades de vida las células? Y escribe esto:

“Las células no son instrumentos sino testigos. No producen fenómenos vitales, exactamente como las conchas ordenadas en filas a la orilla de un mar no son los instrumentos de la atracción de la luna en los océanos. Como ellas, las células no hacen más que mostrar lo que han sido y lo que han hecho las mareas de la vida”.

Don José Miguel tenía un proyecto de vida dentro de su pueblo vasco, un proyecto para todo hombre. Es un maestro que nos responsabiliza. Con él, las barreras entre ciencias humanas y experimentales no parecen tan resistentes.

Con él se consolida nuestro suelo vasco; como se consolida el suelo de todo hombre. Con él, la historia es responsabilidad.

iGure memorian, gure gogo ta bihotzan sartua da Joxemiel. Eta guk, uros gare, gure baitan dugulakotz!

V Congreso Internacional de Estelas Funerarias

El primer Congreso sobre Estelas Discoidales tuvo lugar en Lódeve (Francia) el año 1980. A éste le siguieron los de Bayona (1982) y Carcassone (1987) todavía en tierras francesas, San Sebastián (1991). Este 1993, entre el 28 de abril y el 1 de mayo, se ha celebrado el V Congreso en Soria.

Este último se ha diferenciado de los anteriores por dos elementos básicos: por una parte el ámbito de investigación pasa de ser estrictamente dedicado a las estelas discoidales a ampliarse al de las estelas en general, por lo que su campo de investigación se amplía. Por otra parte, la organización ha encargado una serie de ponencias a diferentes especialistas, abarcando así todos los aspectos de interés.

Las ponencias encargadas fueron las siguientes:

— *La estela funeraria durante la Prehistoria en la Península Ibérica*, por Juan Antonio Gómez-Barrera.

— *La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica*, por José Luis Argente y Ernesto García-Soto.

— *Las estelas funerarias en el mundo clásico en la Península Ibérica*, por Trinidad Nogales.

— *Las estelas hispano-visigodas en la Península Ibérica*, por Joan Menchón i Bes.

— *La estela funeraria en el mundo andalusí*, por María Antonia Martínez Núñez.

— *La estela funeraria hebrea en la Península Ibérica*, por Ana María López Álvarez.

— *La estela funeraria hispano-cristiana*, por Carlos de la Casa y María Luisa Menéndez.

— *Las estelas funerarias modernas en la Península Ibérica*, por Antxon Aguirre.

— *Ensayo de evaluación de nuestros conocimientos sobre las estelas funerarias*, por Pierre Ucla.

Como se podrá apreciar, el análisis de prácticamente todo el espectro histórico de las estelas quedó comprendido en este V Congreso. Añádase a ello que el hecho de contar con los mejores especialistas del fenómeno animó interesantísimos coloquios y cambios de impresiones.

El conjunto de comunicaciones destacó por su nivel científico, muy superior al de anteriores convocatorias. Los temas abordados indican ya la riqueza de las aportaciones:

— *Ensayo de aplicación del análisis estratigráfico a los soportes epigráficos*. Miguel Antonio Unzueta.

— *Las estelas megalíticas del NO. en el contexto peninsular*. Antón Fernández Malde.

— *Estelas del Bronce final en Málaga. Aportaciones para su estudio*. Fernando Villaseca Díaz.

— *Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de los Castellet de Mequinenza (Zaragoza-España)*. José Ignacio Royo Guillén.

— *De nuevo sobre la estela funeraria de Ampurias*. Adolfo J. Domínguez Monedero.

— *Las estelas decoradas del suroeste y las corrientes historiográficas de la arqueología española*. Eduardo Galán Domingo.

— *Problemática cronológica y funcional de las estelas gigantes de Cantabria: Una aproximación crítica*. José R. Vega de la Torre.

— *Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica*. Eduardo Galán Domingo.

— *La problemática de las estelas funerarias ibéricas no decoradas*. Arturo Oliver Foix.

— *Series onomásticas indígenas de las estelas funerarias al sur del Duero medio*. Javier Díez Asensio.

— *Estelas decoradas protohistóricas de Palacios de la Sierra (Burgos), y estelas epigráficas preclásicas de Palacios de la Sierra (Burgos)*. Josefina Andrió.

— *Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón*. Fernando Quesada.

— *Datos para una filiación egea de los carros grabados en las "estelas del suroeste"*. Fernando Quesada.

— *Las estelas del santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua (Vizcaya)*. Luis Valdés.

— *Las estelas funerarias en el mundo clásico en la Península Ibérica*. Trinidad Nogales.

— *Stèles et croix funéraires de Grèce*. René Quehen.

— *Motivos arquitectónicos en la decoración de las estelas funerarias gallegas*. M.^a X. Rodríguez.

— *Acerca del carácter no indígena de las estelas cántabras*. Fernando Pérez y Jaime Nuño.

— *Decoración funeraria en la epigrafía celtíbero-romana en San Esteban de Gormaz (Soria)*. Félix García Palomar.

— *Hallazgo de dos estelas funerarias celtíbero-romanas en San Esteban de Gormaz (Soria)*. Félix García Palomar.

— *Una estela funeraria romana procedente de Valoria de Aguilar (Palencia)*. Jaime Nuño González.

— *Hallazgos epigráficos romanos de la Dehesa de Jaramiel Alto (Piñel de Abajo, Valladolid)*. J.A. Arranz, J. Carretero y L.C. San Miguel.

— *La estela funeraria romana de la comarca de Liébana (Cantabria)*. Miguel Cisneros Cunchillos.

— *El conjunto de las estelas funerarias desaparecidas de época romana en Navarra*. Francisco Relloso y José María Loizaga.

— *Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica*. Fernando Pérez Rodríguez.

— *Una estela discoidea de Torralba del Burgo (Soria)*. José Raúl Vega de la Torre.

— *Una caso de reutilización romana de una estela "de guerrero" del Bronce final. La lápida de Chillón (Ciudad Real, España)*. Carmen Fernández Ochoa y M.^a del Mar Zarzalejo.

— *Dos estelas discoidales en Peroniel del Campo (Soria)*. Francisco de Borja Mobellán Iriarte.

— *Contribución al Catálogo de estelas discoides de Valladolid*. José Ramón López de los Mozos.

— *Estelas del yacimiento altomedieval de Frontada (Palencia)*. Carlos Lalmalfa.

— *Estelas medievales de la merindad de Cueta Urría (Burgos)*. José Ángel Lecanda.

— *Los motivos decorativos en las estelas medievales de Cantabria*. Carmen Martín Gutiérrez.

— *Un grupo de estelas discoides del siglo XIII de Jaca (Huesca)*. Francisco Marco Simón y José Luis Ona González.

— *Estelas medievales de las Altas Cinco Villas (Zaragoza)*. José María Viladés Castilla y María Elisa Palomar Llorente.

— *Nuevas estelas discoides de la provincia de Guadalajara*. José Ramón López de los Mozos.

— *Signos de oficios en las estelas discoides de Cataluña*. Joan Menchón y otros.

— *Representación de oficios en las estelas discoides de Portugal*. José Beleza Moreira.

— *Simbología de las estelas discoidales*. Vidal Pérez de Villarreal.

— *Función de la estela discoidal*. Jesús Úcar.

Esperamos ver muy pronto publicadas todas las ponencias y comunicaciones, aunque ya desde ahora podemos anticipar algunas de las conclusiones teóricas más importantes que los investigadores hemos obtenido de este V Congreso:

1.º Entre todos, hemos conseguido esbozar una síntesis histórica de las estelas desde su origen (grabados y pinturas prehistóricas) hasta nuestros días.

2.º Por primera vez se han abordado trabajos sobre piezas prehistóricas y protohistóricas, así como una revisión cronológica de estas últimas.

3.º También inéditos son los estudios sobre las estelas hebreas y del mundo andalusí.

4.º Mención especial a los análisis sobre las estelas visigodas o cruces con laurea y pie.

5.º Dentro de las piezas medievales, nuevas aportaciones han venido a llenar algunas lagunas. Ahora sabemos de la existencia de estelas de esta datación en Aragón, y poseemos un conocimiento más detallado de las de Cantabria.

6.º Sin embargo, como en anteriores ocasiones, las comunicaciones sobre piezas medievales han sido las más numerosas.

La asamblea de congresistas, tras reiterar la importancia de las estelas en los patrimonios nacionales y locales, y recomendar a las autoridades que se responsabilicen de su conservación y procuren exponerlas en lugares adecuados de acceso público, acuerda solicitar a las autoridades de Navarra que organicen el VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias el próximo año 1995 en Pamplona.

Antxon Aguirre Sorondo

Pregón de Semana Santa. 1993

PEDRO LOZANO BARTOLOZZI

Desde la hondonada de Valcarlos hasta el alto de Ibañeta, el camino asciende entre las manchas oscuras del hayedal, con rayas de nieve en los altos. Estamos ante un escenario único, en un espacio mágico y un tiempo legendario: Roncesvalles.

En estos robustos bosques que enredan las nieblas, bajo las cumbres, en este desfiladero de luces quebradas, el fragor de la batalla se hizo cantar de gesta y senda de peregrinos.

Justo aquí, cerca de la Colegiata, se eleva una cruz de piedra llamada erróneamente cruz de Carlomagno.

Es una cruz gallarda y dura, integrada por tres cuerpos. La cruz terminal con los tres extremos florenzados, como cuadra al gótico, luce en relieve un Cristo hierático y debajo una hornacina y un tema mariano. Luego vienen el capitel, con figuras, y la pilastra.

Una cruz sobria, pétreo, entera, para identificar a Navarra en su mismo gozne pirenaico.

En mayo, cuando el paisaje desborda toda la paleta de los verdes y el agua cae por las escurreduras, llegan hasta aquí, ante Nuestra Señora de Orreaga, los cruceros.

Vienen en romería, como un rezo, en dos filas negras, apoyada la cruz de madera en la espalda y sujetos sus brazos con las manos que muestran la hinchazón de las venas, vestidos de túnicas y ceñidos de cuerdas.

Los cruceros de Roncesvalles rompen con su efigie escultórica esta mañana fresca de primavera azul. Y a la vista de la colegiata empieza el rezo fervoroso de la letanía, entre la emoción de la llegada y el esfuerzo penitente del camino hecho.

No son estos de Roncesvalles los únicos cruceros de Navarra. Esta es tierra de romerías, por ser tierra que ama a la Virgen. La misma estampa de los hombres entunicados, sudorosos, alegres, se repite en otros lugares. Como en Ujué, con el fondo ocre y ventoso de los contrafuertes murados y el olor a campo de las hierbas y flores que adornan los leños.

Las cruces de término, y las cruces de los cruceros, nos hablan de un pueblo con fe, de unas gentes que creen y siguen a Cristo con devoción

secular, con tradiciones, usos, costumbres, ritos y fiestas tan enraizadas en su ser como en su paisaje. Por estar unidas a su alma.

El centro y núcleo de todas estas conmemoraciones es precisamente la Semana Santa, tiempo de oración y penitencia, tiempo también de celebraciones curiosas y populares, de palmas y pasos, de letrillas y procesiones.

En Pamplona, la Hermandad de la Pasión del Señor es la institución centenaria que se encarga de organizar los actos conmemorativos de la Semana Santa.

Por amable encargo de su Junta de Gobierno les estoy hablando a ustedes esta tarde, ejerciendo de pregonero, oficio antaño importante y hoy en desuso y que supongo se me ha atribuido efímeramente por mi condición de periodista. Como ustedes ven no vengo provisto de tambor, cornete ni otros instrumentos sonoros, y el pregón que aquí leo será breve.

La Semana Santa en Navarra ofrece muy distintos aspectos dignos de glosarse. La escultura, la pintura, la poesía y la música han dedicado parte muy destacada de sus obras precisamente a los Misterios religiosos de esta época del año. La etnografía, el folklore y hasta la gastronomía tienen su vinculación con estas celebraciones. Muchos han sido los escritores, los estudiosos y los curioseadores de nuestras cosas que han investigado o simplemente han divulgado estos temas sacros y populares.

El arte siempre ha expresado las creencias y sentimientos de los pueblos y así ocurre también en Navarra.

La Pasión es tema preferente de la iconografía en todos los estilos y se pueden encontrar en los capiteles románicos, las tallas góticas, los retablos renacentistas o los cuadros del barroco.

Hay una cierta regularidad en esta temática, especialmente en la escultura. La Última Cena, el Lavatorio, la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Coronación de Espinas, la Flagelación, Jesús con la Cruz a Cuestas, el Descendimiento y el Entierro, además de los Cristos en la Cruz y las figuras del Ecce Homo, son las escenas obligadas.

Hay que destacar los magníficos retablos romanistas que pueblan con sus figuras policromadas, con sus escenas tratadas con las técnicas del dorado y el estofado, los altares y ábsides de nuestras iglesias.

Unas veces se adivinan sus bultos en la penumbra de los templos solitarios, otras arden como ascuas con las luces de las grandes ceremonias y muestran la rutilante armonía de sus calles y cuerpos, de sus columnas y machones, de sus frontones, de sus volutas y remates.

La retahíla de maestros en estas artes es larga: Juan de Anchieta, Lope de Larrea, Miguel de Espinal, Juan de Gastelúzar, Domingo de Bidarte, Martín de Echeverría, Juan de Berroeta, Juan de Huici, Martín de Morgota o los Imberto... Y quedan otros tantos por citar.

Sus obras sacuden de color y oro las iglesias de todo el reino, de Ochagavía a Iturgoyen, de Elvetea a Gazólaz, de Uztárroz a Santacara, de Añorbe a Lumbier.

Junto a las representaciones historiadas y de grupo, la figura de Cristo en la Cruz se mantiene como el motivo central y permanente en todas las épocas, estilos y lugares.

En el románico es el Cristo Majestad quien preside con la misma grandeza del Pantocrator las iglesias, un Cristo que se hace más doliente en el

gótico y va a humanizarse y serenarse en los Crucificados renacentistas, para ser nuevamente agonizantes y dramáticos en el XVII.

Y junto a esos imponentes Cristos de Aibar, de Puente la Reina, de Javier, de Viana, de Alsua, de Tafalla, de Tudela, están las cruces procesionales de tantos y tantos pueblos.

Cruces no efigiadas y con efigie, simples o radiales, potentadas, afiligranadas o limpias y escuetas. Las cruces alzadas recorren todos los caminos, calles y plazas, todas las fiestas, bajo todos los soles.

El tesoro de la catedral de Pamplona conserva tres reliquias excepcionales de la Pasión: dos Lignum Crucis y una Santa Espina, expuestas en templetos de plata de rica orfebrería y esbelto trazado.

El primero, conocido por relicario del Santo Sepulcro o de San Luis fue regalo del rey de Francia a su hija Isabel cuando se casó en 1258 con Teobaldo II y está realizado con la figura de un encaje que se entrega a una princesa.

El otro Lignum Crucis fue enviado a Carlos III el Noble nada menos que por el emperador bizantino Miguel Paleólogo y ostenta unos esmaltes traslúcidos fastuosos.

Los poetas y los cronistas locales han cantado y contado la Pasión. Ángel María Pascual, José María Pérez Salazar, Faustino Corella, Jesús Górriz, Ángel Urrutia, Víctor Manuel Arbeloa, Carlos Baos, por citar algunos de los autores, lo hicieron y hacen con sentimiento y galanura. Recordemos por ejemplo los números especiales de la revista *Pregón* sobre la Semana Santa. Pero quede el amplio tema de los poemas y las crónicas para otra ocasión.

La Semana Santa tiene también su música adecuada; solemne, tradicional, virtuosa y popular. Buena parte de sus partituras se reiteran con puntual continuidad, poniendo su sonoro contrapunto a los latines y las prédicas, al incienso y a los cirios temblorosos.

Cada día, cada celebración, cada función tiene su música, sus cánticos, sus preces. Algunas músicas se remontan al medioevo, al Renacimiento, al XVIII y se interpretan con cuidado y con orgullo por la Capilla de Música de la Catedral, Schola Cantorum del Seminario, Cabildo, Coral de Cámara, diversos grupos musicales, la Pamplonesa y hasta el grupo de niños del maestro Bravo.

Aurelio Sagaseta me ha entregado la relación de las partituras tradicionales de la Semana Santa pamplonesa, que contiene obras tan conocidas como el *Miserere* de Eslava, el *Miserere Romano*, el *Alleluia* de Haendel, el *Stabat Mater Dolorosa*, las *Siete Palabras* de García y las de Dubois, cantos gregorianos, de Vitoria, polifonías diversas, motetes y canciones populares.

Destacaremos la procesión del "Vexilla" que se celebra los dos domingos de Pasión anteriores al de Ramos. Antes de las Siete Palabras, el Cabildo organizaba las "Passiones".

Por cierto, las Siete Palabras se empezaron a predicar nada menos que en Lima, en el XVIII, entonces Virreynado del Perú, de donde vinieron a España y se divulgaron.

Otro acto no demasiado conocido y que va recuperándose en nuestras celebraciones es la llamada Procesión del Encuentro, que ahora se realiza la noche del sábado sobre la una de la madrugada, después de la Vigilia Pascual. Junto con la función de las Cinco Llagas del Jueves Santo, que como es sabido se relaciona con un voto municipal con ocasión de la peste

de 1599, es una de las tradiciones mejor conservadas y que también cuenta con música muy bella.

Y hablando de músicas hay que mencionar las carracas, matracas y tabletas que los críos acostumbran a usar en los oficios “de tinieblas”, metiendo cuanto más ruido mejor.

Tanto la Semana Santa como la Cuaresma eran —y lo digo en pasado— días de mortificación y penitencia. Mucha gente ayunaba con rigor, se suspendían los espectáculos y hasta las emisoras de radio en determinadas jornadas sólo emitían música sacra o clásica. Los altares e imágenes se cubrían con velos y telas moradas.

El contraste lo daban —y lo siguen dando— los monumentos de Jueves Santo para honrar al Santísimo, rutilantes de luces, velas y flores.

Hasta 1918 las penitencias cuaresmales eran muy duras, con ayunos y abstinencias rigurosos. Se pasaba realmente hambre y muchas personas adelgazaban siete y ocho kilos. Por este motivo se ponían en los pantalones las llamadas trabillas, que servían para estrechar o ampliar su holgura.

El amigo Sarobe ha sido mi asesor sobre este extremo de la gastronomía penitencial. Se consumían preferentemente legumbres y abadejo, reservándose el cordero pascual para las solemnidades de Resurrección.

Los mozorros que portan los pasos, para reponer fuerzas, suelen recibir vino a discreción y aceitunas. Es curiosa la tradición de los portadores de uno de los pasos que esperaban a que diesen las doce y un minuto del Viernes Santo, es decir, el principio del sábado, para meterse entre pecho y espalda un buen chilindrón.

También solían almorzarse este día lechezuelas. El ajoarriero era otro plato característico de los viernes de cuaresma, como las lentejas viudas, los garbanzos o los calvotos.

Todavía se mantienen algunos ritos culinarios del pasado. Así la Hermandad de Ballesteros de Cintruénigo da cuenta de alubias blancas y aceitunas y los de la Hermandad de la Vera Cruz de Viana, suelen tomar habas secas, migas, higos y pasas, usándose además cucharas de palo.

La procesión más famosa de Navarra es la de Corella. Ramón García ha dicho de ella que es como un auto sacramental gigantesco en que no queda punto de la Biblia, de la doctrina y de la moral que tocar.

El cortejo se abre por un esqueleto con guadaña y todo, “la muerte calaña”, seguido de cinco pendones representando las partes del mundo.

Los personajes del Antiguo Testamento animan la primera parte del desfile. Así aparecen nada menos que Abraham e Isaac, Rebeca, Jacob y sus doce hijos, David con su arpa, Rut con su manojito de espigas, la hija del Faraón con una cestita y un muñeco. Hasta Salomón y la reina de Saba se suman a la comitiva.

También, en inefable mezcolanza, figuran representaciones de las virtudes y los santos padres.

La segunda parte de la procesión contempla la Pasión de Cristo, alternando figurantes con las tallas y grupos escultóricos llevados en andas. Aparecen ahora los evangelistas, la Samaritana, los apóstoles, todos con sus símbolos característicos.

Tres escenas dan pie a otros cuadros dramáticos, escenificados por personajes: la entrada de Jesús en Jerusalén, el Prendimiento y el Encuentro del Señor con la Verónica, momento cumbre de la procesión.

Todavía queda un séquito de grupos más o menos pintorescos, las niñas vestidas de virgencitas, como antes desfilaron niños entunicados con los símbolos de la Pasión. Hay unas figuraciones de la Sinagoga y la Iglesia y, por último, los “cadeneros” y las “dolorosas”.

La caracterización de tal cúmulo de tipos es curiosísima, destacando el atuendo de los soldados romanos. José María Iribarren lo describió así:

“Un yelmo medieval, con la visera alzada y un plumero tremendo. Una coraza ¡muy abombada! de color aluminio, con las hombreras y coderas de purpurina de oro. Unas faldillas de terciopelo negro con flequillo de plata, que parece de catafalco. Y cubriendo sus muslos y pantorras unas polainas de latón, pesadas y cilíndricas como “monas” de picador: unos tubos de estufa rematados abajo en una especie de lengüeta móvil que a cada pisotón salta sobre el empeine. Todos ellos empuñan alabardas (de ahí el nombre que les da el pueblo de “alabarderos”) como las que hace un siglo usaban los serenos”.

El folklore de Semana Santa en Navarra es riquísimo y ha sido estudiado por muchos autores, como Iribarren y Jimeno Jurío. El domingo de Lázaro, el de Ramos, la subasta de los pasos en la Ribera y Navarra Media, las lágrimas de San Pedro, los disciplinantes, auroras y procesiones matinales, los alabarderos de Villafranca, la quema de Judas o el Volatín de Tudela, entre otras muchas celebraciones, son curiosas manifestaciones de la fe y la idiosincrasia de nuestro pueblo.

En el domingo de Ramos, se ha extendido ahora el uso de las palmas, pero, en muchos pueblos se portaban plantas locales como laurel, espino, boj, berguizo, chilingano, olivo, acebo y el sanguino, que en algunos lugares llaman “pelaburros”.

El Sábado Santo era costumbre en pueblos de la montaña llevar a casa fuego bendecido y encender con él la lumbre, recitando a la vez una fórmula en euskera. También se solía llevar agua bendita rociando los cuartos de la casa.

En muchos pueblos se recogían piedrecitas que se guardaban para sacarlas y arrojarlas cuando había tormentas.

Jimeno Jurío cuenta que las mujeres de la Barranta recogían tres clases de hierbas durante los bandeos de Gloria, las ponían debajo del colchón y así ahuyentaban a las brujas “sorginbelarrak”.

Ha sido publicada en varias ocasiones la historia del Lanzareno que, sin embargo, por lo divertida que es, bien merece repetirse una vez más.

Se cuenta que en un pueblo de la Ribera, un grupo de vecinos, convenientemente disfrazados y provistos de garrotes iban en busca de otro que representaba a Jesús y una vez encontrado se producía el siguiente diálogo:

- ¿A quién buscáis?
- Al Lanzareno.
- Yo soy.
- ¿Sois vos el Mésias?
- El mismo.
- Pues, dásus preso.

Tras un beso del que hacía de Judas al que hacía de Cristo, éste era llevado a la cárcel a empujones, pero los mocetes del lugar, provistos de cencerros y piedras atacaban a los supuestos judíos y liberaban al Lanzareno.

La procesión de Pamplona tiene siglos de historia, y aparece perfectamente regulada ya en el XVIII, incluido el itinerario, y la presencia del Ayuntamiento.

A lo largo de los años tuvo distintas peripecias, según los cambios políticos y sociales de la época.

Había en Pamplona varias Hermandades para venerar los misterios de la Pasión hasta su agrupación en 1887, cuando se funden las cofradías de la Oración del Huerto, la del Santo Sepulcro y la del Santísimo Cristo Alzado en la actual Hermandad de la Pasión del Señor. La unión se vio conveniente “a fin de que reunidos los esfuerzos, los celos, la devoción y los recursos con que hoy separadamente cuentan, aunque en escala suficiente, dada la escasez relativa del vecindario, la calamidad de los tiempos y otras causas, resultara una sola asociación que fomentara el culto y veneración de los Misterios y diera más brillantez y procurara el perfeccionamiento moral y religioso de los hermanos todos bajo el saludable influjo de la apetecible unión”.

Quien mejor ha descrito el desfile de Pamplona ha sido Premín de Iruña, es decir, Ignacio Baleztena, con unas letrillas, unas aleluyas, que se han hecho inolvidables y que se inspiraron en las procesiones de principio de siglo:

Cinco guardias civiles
los primericos van
con calzoncillos blancos
¡qué frío pasarán!

Detrás, dos barrenderos
con sus trajes de dril
recogiendo las cacas
de la Guardia Civil.

Van todos los mecosos
con ramos de laurel;
luego con banderitas,
las Tribus de Israel.

Abraham lleva en la cara
unas barbas de crin,
e Isaac un gorro raro
que parece un budín.

Detrás de cada paso
podrán ustedes ver
unos soldaus romanos
con cuellos de piqué.

Y todos los mozorros
se empiezan a llorar;
“¡Llorad, pues, ojos míos,
Llorad, llorad, llorad!”.

Tiene Poncio Pilatos
tan grande cabezón
que a su lau la de Alberdín
es un melocotón.

Ese soldau romano
que tras Pilatos ves
tiene la misma cara
que Teodosio Sagüés.

Vestido de rey de oros
Manchunga va después
llevando una farola
que dice: “Tengo sed”.

El corderico blanco
que va en el procesión
lo comen los mozorros
después, en chilindrón.

Los del Colegio Huarte
con mucha devoción
llevan los atributos
de la Santa Pasión.

Una aldeana decía
“De todo el procesión
el más majo se andaba
Basilio el Cinturión”.

Con esa cola larga
con que marcha el Prior,
parece mismamente
Nabucodonosor.

¡Qué lástima tan grande,
decía uno de Allín,
que ya con el piporro
no tocan el “pa-pi”!

Decía uno de Olite
viendo a Landa pasar:
“Ese es el Lanzareno
que van a ajusticiar”.

Y todos los aldeanos
apretan a correr,
pues el procesión quieren
verlo segunda vez.

Por cierto, la Hermandad de la Pasión ha descubierto el método más original y fiable de contabilidad. Se trata de contar los cirios que se han entregado a los mozzoros y de este modo saber cuántos van en el cortejo penitencial. El encargado de este menester es, como no podía ser menos, el Sr. Donézar, que viene proveyendo de velas a la Hermandad desde hace décadas.

Los cirios son un ingrediente fundamental de las procesiones. Para garantizar su suministro, el gremio de cereros concedió de antiguo a la Hermandad un cupo de parafina, cupo que se sigue manteniendo.

Hay velas de distinta entidad, apariencia y jerarquía. Los miembros de la Junta de Gobierno las lleva cuadradas y de tres kilos de peso, mientras los cofrades de a pie las portan redondas y de un kilo.

La elaboración de las velas es toda una ceremonia que bien merece contemplarse. Recuerda un poco la fabricación de churros, pero mucho más alargados y más blancos, pues no se fríen luego en aceite rusiente. Se cuelgan los pábilos de una especie de marco y se van introduciendo regularmente en un baño de cera gracias al cual las velas van engordando hasta que adquieren el grosor deseado.

Por cierto, la Hermandad paga sólo la cera consumida, es decir, la diferencia de peso entre los cirios sin estrenar y los devueltos. Es el principal costo de la celebración y antes se llegó a decir que si se había suspendido la procesión se podía comprar un paso nuevo.

En los años duros de la postguerra había cuadrillas de gitanos —y no gitanos— que provistos de paletas y rasquetas arañaban la cera que había caído sobre los adoquines y luego la revendían a los mismos cereros.

Pero los tiempos cambian y con ellos las costumbres. Muchas tradiciones se han perdido y muchas otras perviven. No hay que pretender que todo siga siempre igual.

La Semana Santa es posible también con la vacación y el turismo, con la escapada al campo y al mar, siempre que respetemos los días Santos, los oficios, la conmemoración del Misterio de la Cruz.

Como navarros debemos mantener, defender y propagar *nuestras cosas*. En Semana Santa y en las demás ocasiones de la vida pública.

Celebrar los ritos, las procesiones, las músicas, el legado en fin, de la Semana Santa es un modo de hacer Navarra. Todos estos actos y representaciones están enraizados en el ser de Navarra, como lo están las cruces de piedra en los caminos y las entradas de los pueblos, las cruces de nuestras casas e iglesias, las cruces parroquiales que relucen en las procesiones de las fiestas patronales.

La cruz no es sólo paisaje en esta tierra, es su alma.

Esos Cristos de Monjardín, de Aibar, de Puente, de Torres del Río, de Nagore, de Viana, de Piedramillera, de Lecároz y de todos los templos y ermitas son oración permanente, ancha y honda de todos los navarros.

En esos Cristos está la Redención de los hombres, las tristezas, dolores y angustias de los hombres. Los odios, las guerras, las injusticias, las explotaciones, las violaciones, las amarguras todas.

Pero están también las esperanzas, la fraternidad, la justicia, el amor, la solidaridad, la fe y la alegría de todo un pueblo a través de los siglos. La fe que nos enseñaron nuestros abuelos y entregamos a nuestros hijos.

Cuando al final de la procesión del Viernes Santo vemos avanzar, despacio, lentamente, con serena grandeza el paso de la Dolorosa, entre los

hachones encendidos, brillando el oro recamado del manto con el parpadeo de los cirios, entre los latidos del corazón de las gentes que levantan sus ojos hasta los ojos llorosos de la Virgen, hay un clamor, un sentimiento unánime de fe y devoción.

Decía el Greco que las imágenes santas, cuando se ven a lo lejos son como las sombras o como las llamas. Así vemos marchar a la Dolorosa en este anochecer morado y tembloroso de luces y oraciones.

Es hora de acabar este pregón, pidiendo a Nuestra Señora, que tantas advocaciones tiene en esta tierra, que conserve siempre la fe de Navarra y el sentido cristiano de la vida en nuestro pueblo.

XVIII reunión grupos Etniker de Euskalerría. Estíbaliz-Álava

El día 11 de septiembre de 1993, tuvo lugar en Estíbaliz (Álava) la XVIII reunión de los grupos Etniker de Euskalerría con asistencia de miembros de Álava, Guipúzcoa, Iparralde, Navarra y Vizcaya.

Los grupos Etniker fueron fundados en 1968 por don José Miguel de Barandiarán, para impulsar la recogida sistemática de datos étnicos, como complemento práctico de las lecciones de Etnología Vasca que impartía desde la cátedra de Lengua y Cultura Vascas de la Universidad de Navarra.

Objetivo de estos grupos es la confección de la grandiosa obra *Atlas Etnográfico de Vasconia* de la que ya han visto la luz dos volúmenes: *La alimentación* y *Juegos infantiles*.

En la reunión, además de los informes de actividad emitidos por cada uno de los secretarios territoriales, se presentó a los grupos el volumen de *Juegos infantiles de Vasconia* recién editado, del que damos información en el apartado "Publicaciones" de este mismo número; asimismo se informó del estado en que se encontraba el próximo volumen del Atlas sobre *Ritos de paso II: la muerte*, ya en proceso de edición y comenzó a planificarse la nueva investigación que se llevará a cabo en 1994 sobre *La indumentaria*.

Lógicamente se recordó con afecto la figura de don José Miguel de Barandiarán que antes de su fallecimiento dijo: "Moriré contentísimo, porque veo que las cosas que nosotros iniciamos ya se están haciendo".

